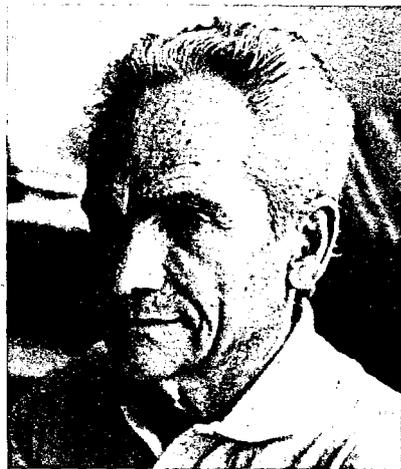


Silverio Ruiz, secretario de la Asociación de Ex combatientes de la Guerra de España

“Lo más importante es conseguir la reconciliación”



«PENSAR que te odiaba sólo por ser rojo, que pude haber te matado, y lo bien que nos llevamos ahora», le comentaba a Silverio Ruiz, secretario de la recién creada Asociación de ex Combatientes de la guerra de España, un nuevo miembro que había combatido en el bando contrario.

—Desde hace más de quince años, yo soñaba con la reconciliación de los españoles. Tal vez me influyera el hecho de que siendo yo comunista tuviera familiares que combatieron en el otro bando. El vivir este problema dentro de la familia ha sido un fuerte determinante.

—¿A quién se debe la idea de crear esta Asociación?

—Ocurre una cosa curiosa y es que todo el mundo cree haber sido el primero a la hora de iniciar esto. Los carlistas decían que ya en las misas dadas por los muertos en la guerra habían pensado en ofrecerlas también por los del otro bando. Los mutilados republicanos decidieron defender el equiparamiento de ambos bandos en caso de ganar la guerra. Y todos llevamos razón, porque todos soñábamos con una reconciliación y todos deseamos que las diferencias se resuelvan de una manera civilizada.

MUCHAS ADHESIONES

—¿Qué actividades piensan realizar?

—La más importante es conseguir la reconciliación. Luego, pensamos crear una biblioteca que reúna todo lo que se haya publicado sobre la guerra civil, así como dar conferencias, etcétera. Queremos ser un elemento que desdramatice las luchas políticas y las transforme en diálogo entre personas civilizadas. También apoyamos todo aquello que tiende a hermanar a los dos bandos.

—¿Con cuántos socios cuentan?

—Eurico de la Peña dijo que éramos mil quinientos, pero día a día estamos recibiendo muchas adhesiones. Nos llegan plegos llenos de firmas, aunque cuando vienen muchos de un mismo bando les decimos que esperen un poco, porque no queremos que predomine ninguno. Yo soñaba con que cuando uno se incorporase, nos trajera de la mano a otro del bando contrario.

—¿Han tenido contactos con los miembros de otras asociaciones de ex combatientes?

—Con algunas, sí. Si me permites que yo sueñe, creo que deberían integrarse todas las asociaciones de uno y otro bandos. Algunos ya nos han sugerido que acabarán viniéndose con nosotros y esperamos que sea así, porque no vamos contra nadie, sino que luchamos contra esa valla que nos separaba.

EL MANIFIESTO

—Según se desprende del manifiesto de la asociación, también pueden entrar en ella personas que no hayan tomado parte en la guerra civil.

—Ahora estamos empezando con los ex combatientes, porque esto tiene más fuerza, pero se nos han adherido muchas personas que no combatieron. Por ejemplo, tengo aquí una carta de Ricardo de la Cierva que nos escribió muy emocionado, diciendo que aunque en aquella época era muy pequeño, enseguida se adhirió a un bando al que sirvió desde entonces, y que consideraba muy importante la reconciliación. En general, todos se han sentido iden-

tificados con la idea desde el principio. Buero Vallejo, por ejemplo, enseguida se puso en contacto con nosotros y le inscribimos como soldado de la República. Fanjul, que entonces estaba muy ocupado con las elecciones, nos llamó diciendo que aunque en esos momentos no tenía tiempo ni para hablar con su familia, una vez leído el manifiesto, estaba a nuestra disposición para trabajar después de las elecciones. También fue muy interesante nuestra entrevista con Jaime Mi-

ralles que llamó a su hijo y le dijo: «Estos señores lucharon en el bando contrario al mío, y mira como nos abrazamos ahora».

—¿Hubo problemas a la hora de redactar el manifiesto?

—Algunos querían que nos llamásemos ex combatientes de la guerra civil, pero siempre con la idea de la no diferenciación entre los dos bandos, decidimos llamarnos ex combatientes de la guerra de España, que agrupa

- «Queremos ser un elemento que desdramatice las luchas políticas»
- «Luchamos contra esa valla que nos separaba»
- «En los odios entre los españoles hay una gran carga de desconocimiento»

a ambos. Otros querían que nos llamásemos comisión pro paz, pero tampoco es eso, porque nosotros no somos un grupo pacifista. Pretendemos que los españoles no se combatan entre sí, pero no rehusamos defender a España de cualquier agresión exterior.

—¿Habría sido más positivo para el país si se hubiese creado hace años una asociación de este tipo?

—Habría sido mejor, pero nunca es tarde. Por otra parte, quizá antes no era viable esta idea que es un producto del desarrollo y la evolución social y política del país. Realmente, en los odios entre los españoles, hay una gran carga de prejuicios y desconocimiento. Las diferencias entre las personas no son tan grandes como parece cuando no se conocen.